

misma, es indispensable un múltiple vocalismo esencial en la formación de la raíz dicha.

4.º La teoría del *triconsonantismo*, en cuanto excluye toda vocal de las raíces semíticas primitivas, es además de absolutamente gratuita, imposible de realizarse (1); porque siendo las raíces primitivas palabras verdaderas del antiguo lenguaje, y no existiendo lengua alguna sin vocales, las raíces no han debido tener existencia real sin ellas. Pretender, por ejemplo, que *ktl* es primitivo porque en semítico no existen vocales, es una confusión lamentable del sistema de escritura con el sistema *fonético*; pues si las lenguas semíticas han estado largo tiempo sin vocalismo gráfico, y pudieran no tenerlo hoy, jamás sus palabras se pronunciaron sin la intervención correspondiente de vocales, como sucede en cualquier otro idioma, tenga ó no sistema gráfico con vocales ó sin ellas. Todo *consonantismo* puro (sea ó no triconsonantismo) que excluya la vocalización de la raíz histórica semítica, hace del lenguaje primitivo de dicha familia, un ente ideal, incapaz de subsistir en la forma regular del habla humana.

5.º Del conjunto actual que suele llamarse raíz semítica y que se compone de solas consonantes, no puede colegirse en manera alguna ni el *consonantismo* primitivo de la verdadera

(1) Hablando de este triconsonantismo, escribe el autorizado semitista G. Bertin (*A Comparative and Critical Study.—Journ. of the R. Asiat. Society*, tomo XV): "Algunos doctos, exclusivistas, pretenden que las lenguas semíticas han sido siempre trílteras, y otros no tan exclusivistas, que ellas no serían lenguas semíticas desde el momento que nos remontásemos á un período pretrilitero. Nosotros, con todo, no podemos imaginar que la familia semítica primitiva se haya desarrollado en un día repentinamente; puesto que sabemos que todo lenguaje reclama un largo período de incubación y desenvolvimiento antes de adquirir sus cualidades características y su individualidad. Gesenio y Ewald convienen también en muchos lugares, en el crecimiento de las raíces del estado bilitero al trilitero. Y si un lenguaje se desarrolla, no es muy razonable admitir que lo haga sobre el mismo proceso que hallamos después de su formación." Este proceso nos evidencia, en efecto, que muchas raíces biliteras se hacen trílteras con prefijos ó sufijos por una especie de medida simétrica propia del semitismo; y es también esto lo que hace que las palabras de origen extraño sean invariablemente convertidas en trílteras al pasar al árabe, al hebreo, etc.

raíz, por lo que dejamos dicho, ni tampoco el *polisilabismo* de ella: de las tres consonantes *k, t, l*, lo mismo resulta el *trisilábico ka-ta-la*, que el bisílabo *ka-ta l*, ó el monosílabo *ka-tl* ó *ka l*, y en efecto, las tres formas existen en semítico, en el mismo verbo; es decir, que el *consonantismo* nada prueba en orden al polisilabismo ó monosilabismo de la palabra semítica actual, ni primitiva.

6.º Es innegable, y no lo pone en duda nadie que haya saludado el estudio de las lenguas semíticas, que en la formación de las voces de éstas se nota la evolución y crecimiento propio de todos los idiomas, realizado de una manera análoga al de las demás lenguas; por consiguiente, no tenemos porque suponer en los comienzos de dicha familia otro proceso de desarrollo diverso del de la familia aria.

La *forma de raíces*, la *ampliación* de raíces, y la *unión* de las mismas, tres puntos capitales de comparación lingüística, ofrecen en ario y en semítico los mismos problemas con análoga probabilidad ó improbabilidad de soluciones. Las raíces históricamente consideradas, y en cuanto palabras primitivas, no aparecen ni en ario ni en semítico susceptibles de ser comparadas entre sí, sino por la reconstrucción analítica. De este análisis resulta problemático el monosilabismo ó polisilabismo de las raíces arias, por lo menos tanto como puede serlo una ú otra forma en las semíticas. De igual suerte aparece discutida la vocalización de la raíz aria, como se ha discutido la semítica. La ampliación de las raíces arias y su forma de unión depende de la teoría respectiva sobre el *crecimiento* y *aglutinación*; lo cual se discute en semítico de la misma manera que en la familia aria.

Y si considerado el problema en su aspecto negativo, ó sea en cuanto no existe una demostración científica de la *forma histórica* de las raíces primitivas, ni un procedimiento que nos asegure la diversidad evolutiva del ario y el semítico, es imposible declarar su diversidad originaria, mucho más, cuando las doctrinas más admitidas y corrientes sobre la naturaleza primitiva de las lenguas arias es aplicable á las lenguas semíticas. En efecto, sin hablar de la *evolución morfológica* tan evidente en semítico, la forma de raíces que se pretende ver en el proto ario, no sólo puede decirse propia del proto

semítico, sino que es posible hallar buen número de aquellas fonéticamente iguales y de la misma significación.

He aquí algunos ejemplos:

El indo-europeo *ku*, estar hueco, hinchar (de donde el sánscrito *çvi*, el griego *koi-los, -cavus, coelum, cu-mulus*, etc.), de igual suerte que *kubh, kap, kam*, etc. de análoga significación en las lenguas arias, corresponden exactamente á la raíz semítica *ku*, estar hueco, hinchado (de donde el árabe *kuwa*, el hebreo-aram *cav*, etc.); de la misma manera *kap, kaf, qab, kab gab*, etcétera, que conservan la significación fundamental de hueco, curva ó excavación; y de las cuales raíces se originan las formaciones semíticas *qabab, qabar, kabal, kaban, kaba', gabab, gaban, gabal, kafaf, kafa*, etc., que encierran aquella significación.

El indo-europeo *kan*, entonar, sonar, (de donde el sánscrito *kan-ati*, el latín *can-o*, etc.), corresponde á la raíz semítica *qan*, (de donde el árabe *qana*, el hebreo-aram *quina*) de igual significación que la primera.

El indo-europeo *kar, kal*, llamar, gritar, (en sánscrito la raíz *kar*, en griego *ker-ux*, viejo latín *cal-are*; y en forma análoga latín *clam-are, clan-gere*, sánscrito *kark-ati*, griego *kla-xo*, etc.), es en semítico *qar, qul*, con igual significación; (de aquí el hebreo *qara*, arameo *qera*, árabe *qara'a*; y también hebreo *qol*, árabe *qala*, arameo *qala*, etc.)

El indo-europeo *kad, (skal, skid)*, partir, dividir (griego *sjadsoo*, latín *scandula, scindo*, etc.), resulta *qat* en semítico con la misma significación (árabe *qatta*, hebreo *qatab*, etc.)

En indo-europeo *gam*, estar lleno, llenar, (latín *gemo*, en sentido de plenitud de sentimiento) es en semítico *gam*, con el mismo significado (hebreo *gam*, y mejor en árabe *gamma*). Compárense en el sonido y en la significación el indo-europeo *tan*, tender, extender (latín *tendo, tenere*), con la raíz semítica *tan*, (hebreo *ya-tan, na-tan, tana*, etc.) El indo-europeo *pat*, extender, allanar (zend *path-ana*, griego *pet-annumi*, latín *patet*), con el semítico *pat* (hebreo *patach, pata', patar*, etc.) El indo-europeo *bhar*, perforar, partir, separar (griego *forunx*, latín *for-are*, etc.), con el semítico *bar* (hebreo *bara' y bara*). El indo-europeo *bhrag, bkarg*, brillar, resplandecer (griego *flago*, latín *flagro*, etc.), con el semítico *baraq* (hebreo *baraq*,

árabe *baraqa*, etc.) El indo-europeo *mar, mal*, oprimir, pulverizar, triturar, cuya extensión son las formas *mak, mark, marg, mard, mald, smald*, y otras muchas, con el semítico *mar, mal*, (hebreo *maraq, mara*, árabe *maratcha*, etc.; y también *malat* en hebreo y *malas*). El indo-europeo *ruk, luk*, lucir, resplandecer (sánscrito *rocati, ruksas*, griego *lyjnos, leukos*, latín *luceo, lux*, etc.), con el semítico *luhh*, (árabe *lahha*, etc.) Finalmente, y para no amontonar más de estas comparaciones, que por vía de ejemplo únicamente hemos presentado, basta advertir que Noeldechen ha llegado á comparar hasta trescientas raíces semíticas y arias; y aunque hayamos de restar varias de este número, y aun quedándonos con solas cien raíces ario-semíticas (cantidad hallada por Delitzsch, que el mismo juzga puede ser duplicada sin dificultad) (1), tenemos

(1) Referiremos aquí las raíces ario-semíticas que señala Delitzsch en los citados *Studien: abh*, hinchar; *ark*, ordenar, aclarar; *av*, desear, auxiliar; *u*, gritar, mugir; *ul (vad)*, manar, bañar, *kan*, resonar; *kap*, doblar, plegar; *kar*, ser y estar frío; *kar, karkar, kark*, llamar; *kar (kvar)* dar vuelta; *kar, kal*, cocer, quemar; *kart*, cortar partir; *kart*, contraer, juntar; *krad*, vibrar, sacudir; *karp*, arrancar, desplumar; *kal*, poner en movimiento; *kal*, esconder, cubrir; *kas*, raer; *kus*, gritar; *ku*, quemar; *ku*, estar hueco; *kubh*, cosa en forma de bóveda, convexa; *kus*, abrazar, rodear; *kri*, adquirir; *kru*, tropezar; *gan*, plegar; *gabh*, cerrar imperfectamente, estar en lo profundo; *gam*, estar lleno; *gar, yargar*, engullir; *gar, gargar*, gritar; *gar*, triturar; *gar*, moverse; *gal, gul*, cosa redonda, que da vueltas, *ghad*, coger, apresar; *ghar*, ser ó estar abrasado; *ghart*, escorrer, *ghars*, ser áspero, raer; *ghu*, llamar, *tak (trac)*, extender, ordenar; *tar*, temblar, *tarp*, saciar; *tal, tul*, soportar; *trap*, dar vuelta; *trud*, dar contra algo; *trup*, despedazar; *dar*, quebrar; *dhu*, mover con violencia; *nu*, inclinar; *nud*, chocar contra; *pat*, estar abierto, extendido; *park*, hender; *bha*, resplandecer; *bhag*, brillar; *bhar, bhal*, estar claro; *bhar*, perforar, partir; *bharg*, resplandecer; *bhal (bhlu)* escorrer; *bhid*, dividir, hender; *bhrak*, brillar; *ma*, medir; *mak*, oprimir; *mad*, extender, medir; *mad, mand*, estar en quietud; *mar, mal*, apretar, marchitar; *marg*, cancelar; *mard*, ablandar, triturar; *mardh*, estar en reposo; *mu*, bañar, rociar; *rik*, rociar; *ru*, rugir; *vag*, pesar; *sak*, estar unido, seguir; *sak, sha*, hender; *sad*, estar sentado; *sar*, andar, apresurarse; *sar*, atar; *sark*, arrojar; *sarg*, despachar; *sarbh*, asumir; *sik*, humedecer; *su*, resplandecer; *su*, poner en movimiento. agitar; *sha, (ski)* detenerse; *skap*, raer, aspar; *skarp*, ser afilado ó agudo, cortar; *sku*, guardar, vigilar; *sta*, estar derecho; *stag*, cubrir;

un número más que suficiente para hacer muy verosímil la unidad ario-semítica; porque de una parte es imposible atribuir las semejanzas entre las raíces de ambos grupos á una analogía casual de sonido y significación, y absurdo pensar en que se expliquen por la onomatopeya la concordancia de aquellas raíces, no sólo porque son muy discutibles las formaciones puramente onomatopeicas (algunos filólogos niegan en absoluto su influencia en las palabras arias), sino porque en muchas de aquellas raíces no existe semejanza alguna entre el sonido y el sentido, y otras de sonidos semejantes y fonéticamente reducibles, hállanse inmensamente distanciadas entre sí por la significación. De otra parte no puede dudarse que la unidad ario-semítica de solas cien raíces bien establecidas, es cantidad crecidísima para conservada en ambas familias lingüísticas á través de tanto tiempo y vicisitudes, y que arguye en la lengua protohistórica identidad absoluta de formas, divididas luego y modeladas más tarde según las tendencias que se iniciaron en las diversas familias, no de otra suerte que lo que sabemos aconteció en los diversos grupos del tronco ario, cuyas diferencias son relativamente mayores que las que separan el indo-europeo del semítico (1).

star, extender en tierra; *stal*, estar firme; *spa*, extenderse: *sparg*, esparcirse, abrirse, pulular; *spal*, precipitar, caer; *smark*, pulir, bruñir; *smar*, recordar, retener.

(1) El número de raíces hebreas (entendidas según se habla de ellas en semítico), no supera á 500, como el número de voces comprendidas las hebreo-caldeas, no excede, según Leusden, á 5.642. García Blanco, haciendo las combinaciones en grupos de á tres, de las 22 letras del alfabeto, deduce la existencia posible anterior de 1.648 raíces, de las cuales restando por cacofónicas 648, darían un contingente de 1.000. Pero esto, como se ve, es simple suposición cuya realidad es indemostrable.

Según H. Edgren (*The verbal roots of the Sanscrit, Journ. of the Amer. Or. Soc.*, 1879) existen en sánscrito 816 raíces, de las cuales restando derivados y demás, quedan sólo 587; este número es aun muy reducible, y restando las derivaciones todas paralelas, las formas analógicas, etc., no sólo pueden reducirse aquellas á poco más de ciento, como piensa Max Müller, sino que puede irse más allá en la reducción. Si de esta suerte es posible simplificar las lenguas, se alcanza sin dificultad que el problema del nexo ario-semítico sería susceptible de solución afirmativa, dado muy corto número de raíces comunes.

7.º En la cuestión ario-semítica trátase, como se colige de lo dicho, de un período lingüístico en el cual el lenguaje común no puede decirse semítico ni ario, y por lo mismo no responde en rigor al protosemítico y protoario, sino á una forma común antegramatical, ya que las gramáticas respectivas aparecen con el carácter de la familia. De aquí que así como las divergencias morfológicas no son obstáculo á la unidad, tampoco las diferencias léxicas pueden serlo. Si por un momento suponiéramos la aparición aislada de cualquiera de las lenguas neolatinas, el español, p. ej., sin que se conservase cosa alguna del latín, del griego ni del sánscrito, etc., y en tales circunstancias se nos propusiese comparar y hallar el parentesco del español y del alemán, muy probablemente calificaríamos la proposición de sueño irrealizable y tendríamos por inverosímil aquel parentesco. Compárense, por ejemplo: *cinco*—*fünf*; *diez*—*zehn*; *veinte*—*zwanzig*; *ciento*—*hundert*; *círculo*—*Ring*; *ciervo*—*Hirsch*; *estrella*—*Stern*; *hacer*—*thun*; *conducir*—*Ziehen*; *ayer*—*hestern*; *cabeza*—*Haupt*; *venir*—*kommen*, etc. Pues estas formas hispano-germánicas y otras muchas, á pesar de su riguroso parentesco y de que tienen un mismo principio directo de donde parten en las dos direcciones lingüísticas, hubiéranse dicho á primera vista y sin las formas intermedias de varias lenguas de la familia, términos irreducibles é inconciliables; y en verdad que aparecen á primera vista más distanciadas dentro de la misma familia, de lo que se nos presentan las raíces semíticas y arias atrás comparadas, y otras muchas que pueden citarse (1). Ex-

(1) Plácenos trasladar aquí una nota del texto latino (trad. Tempestini) de la *Gramática hebrea* de Gesenius (*pars 2.ª*) relativa á la conformidad ario-semítica en varias voces que pudieran presentarse mejor y en más crecido número, pero que bastan para hacer contraste con las diferencias arriba notadas entre palabras de idiomas arios. "Et in aliis, se dice allí, hebraeus sermo indo-germanicis linguis saepissime congruit *hab*, pater; sanskr. *appen*; graec. *papas*, unde *pappadsoo*; lat. *papa*, *pappas*, *avus*; germ. *Vater*; angl. *father* etcétera, *heghal*, unus; sankr. *aga*.—*hehalim*, agallocum (*bois d'aloès*), sanskr. *aghil*.—*ur*, civitas. locus (*localité*), sanskr. *ur*.—*hich*, vir; sanskr. *ischa*; *ischi*, *ischani*, mulier.—*hem*, mater; sanskr. *amma*, *amba*; germ. *Amme*; gall. *maman*, etc.—*birah*, vicus; sanskr. *bura*, *bari*; pers. *bar*, quae vox forsan in germ. *Burg* transit...—*iech*, est; sanskr. *asti*; zend. *aste*, *asti*, *ashti*; grec. *esti*; lat. *est*; germ. *ist*;

tendiendo las comparaciones en indo-europeo, aumentaríanse fácilmente los casos de diferenciaciones léxicas, aun en las palabras más comunes y en las lenguas más significadas de la familia. Sirvan de ejemplo:

Esp.	Sánscrito.	Pamir.	Griego.	Latín.	Alemán.
Hombre..	<i>nara</i> <i>martya</i>	<i>glosh, nir</i> <i>wierz</i>	<i>anzropos</i> <i>aneer</i>	<i>homo</i>	<i>mann</i>
Mujer.....	<i>nairika</i> <i>stri</i>	<i>strei</i>	<i>gynee</i>	<i>mulier</i>	<i>weib</i>
Hijo.....	<i>putra</i>	<i>pötr</i>	<i>uios</i>	<i>filius</i>	<i>sohn</i>
Hija.....	<i>duhita</i>	<i>dhagd</i> <i>razin</i>	<i>zugateer</i>	<i>filia</i>	<i>tochter</i>
Mano.....	<i>dasta,</i> <i>zasta</i>	<i>dhast</i>	<i>jeir</i>	<i>manus</i>	<i>hand</i>
Cielo.....	<i>açman</i>	<i>asma</i>	<i>ouranos</i>	<i>coelum</i>	<i>himmel</i>
Sol.....	<i>surya</i>	<i>mera</i> <i>xur, khir</i>	<i>eelios</i>	<i>sol</i>	<i>sonne</i>
Luna.....	<i>candra</i>	<i>yomga</i> <i>dul mik</i>	<i>seleenee</i>	<i>luna</i>	<i>mond</i>

Si, pues, caben estas y otras mil diversidades lingüísticas dentro de un grupo de idiomas cuyo parentesco reconocemos, ¿por qué invocar contra el nexa ario-semítico la diversidad léxica de análogas ramas, separadas del centro común con mayor anterioridad, en circunstancias muy diversas, y sin que puedan compararse las contingencias históricas y el medio

angl. *is*, etc.—*najar*, juvenis, adolescens; *najrah*, puella; sanskr. *nar*, homo; zend. *nar*, *neresch*, *naere*, mulier.—*phartanim*, primates; sanskr. *pratama*; vet. pers. *pardom*; graec. *prootos*—*saraph*, serpens; sanskr. *sarpa*; graec. *erpo*; lat. *serpens*, etc.—*chen*, dens; sanskr. *danda*; zend. *dentano*; pehlvi *dandan*, etc.—*chebaj*. septem; sanskr. *sapta*; graec. *epta*; lat. *septem*; germ. *sieben*... et sic alia plura.“

social en que hubieron de desarrollarse? (1). La Ciencia del Lenguaje ha llegado á concluir la identidad originaria de los idiomas arios, por los datos filológicos y las formas de transición históricamente demostrables; pero donde éstas y aquellas no se alcanzan, ni caen bajo el dominio de la historia, no es lógico decidir la diversidad primitiva de los idiomas por la diversidad que hoy los separa, como sería ilógico y falso, no existiendo las formas de transición en la familia indo-europea, concluir la independencia de las lenguas que la constituyen, y elevar su vocabulario y su morfología á las edades primeras de los pueblos que las hablan (2).

Si quisiéramos ahora señalar los caracteres generales diferenciales de las familias aria y semítica, pudieran hallarse en el orden fonético y morfológico los más salientes, fruto de las respectivas evoluciones independientes de cada agrupación

(1) Harlez, que en la *Lingüistique et la Bible* (Controv. 1883), sostuvo igual doctrina que la que exponemos, invoca otros muchos ejemplos, que reprodujo también De Cara en la *Civilt. Catt.* No son todas las palabras procedentes de una misma raíz; pero eso no hace que la argumentación deje de ser concluyente; porque lo que se trata de demostrar es que pueden lenguas de un origen común tener vocabulario harto diverso, y aparecer por las palabras en sí mismas, completamente aisladas á primera vista.

(2) Se ha querido también establecer como norma para juzgar de la afinidad de dos lenguas, la conformidad que guarden en los pronombres, ya que éstos generalmente mantienen el carácter de familia. Tal criterio por sí sólo es tan inseguro como el puramente léxico, y aplicado de una manera absoluta, nos daría por resultado la negación del parentesco mutuo de las lenguas arias. ¿Qué relación, en efecto, se descubre entre el español *yo*, el francés *je*, el inglés *ai*, el latín *ego*, y el zend *azem*? Lo mismo sucede con el pronombre de segunda y tercera persona, y con los correspondientes plurales, que sin otros elementos, pudieran conducirnos no á edificar, sino á destruir el edificio indo-europeo.

Por lo demás, nadie duda hoy de las analogías que existen entre el sistema pronominal y numeral semítico con los respectivos de la familia aria, como el mismo Renán reconoce. Giesswein en su Monografía *Les elements localo-demonstratifs* (Congrès scientifique cathol. de Bruxelles, 1894), hace ver que los elementos del tipo *t, n, l*, se extienden como raíz pronominal, como sufijos de casos y sufijos nominales, adverbiales, etc., á todas las lenguas uralo-altaicas, á las indo-europeas y á las camito-semíticas.

lingüística á través de las edades y de los pueblos que las hicieron su peculiar posesión y patrimonio.

Los *caracteres fonéticos* señalan desde luego un cierto grado de superioridad en las lenguas semíticas sobre la familia indo-europea. El *silabismo* (en virtud del cual las letras representan articulaciones, y no sonidos simples), cuyos principios son de formación *egipcia*, adquirió en los idiomas semíticos su completo desenvolvimiento y un carácter permanente y estable. Las lenguas arias han recibido también en su escritura la perfección silábica (el *sánscrito*, cuyas consonantes se consideran siempre acompañadas de una *a*—*k^a*, *kh^a*, *g^a*, *gh^a*, *n^a*, etcétera,—es evidente prueba de ello), pero no han llegado á conservarla sin alteraciones, que insensiblemente convirtieron la escritura de éstas en simplemente alfabética. El sistema de vocalización semítica es del todo extraño y yuxtapuesto á su sistema de escritura, lo que no sucede en las lenguas indo-europeas, aunque en éstas (en *sánscrito*, p. ej., cuyas vocales medias y finales son verdaderamente yuxtapuestas), quedan vestigios del semitismo silábico. La *gradación fonética* es más perfecta en las lenguas semíticas que en los idiomas indo-germánicos, los cuales no conservan como aquellas signos para las *fracciones* de tiempo empleado en la pronunciación. La constitución de las sílabas exige para su natural formación comenzar por consonante y no tener más que una vocal, y esta ley (que es la de la formación natural de los sonidos, cuyos elementos son el *choque* y la *vibración*) es constantemente observada por las lenguas semíticas, mientras que ha desaparecido de las lenguas arias (sólo quedan indicios en algunas de ellas, como en el *espíritu* de las sílabas griegas); á la vez éstas han introducido el uso de los *diptongos*, los cuales no han existido primitivamente, ni pueden existir en rigor según las exigencias fonéticas de la vibración, que tan escrupulosamente respeta la familia semítica.

Por lo que hace á los *caracteres morfológicos*, son claras las diferencias. En las lenguas semíticas las raíces son elementos *informes*, constituidos únicamente por consonantes; una vocal en las lenguas arias puede no despojar á la raíz del carácter de tal, pero una vocal en las lenguas semíticas es ya elemento gramatical propiamente dicho (y esto constituye el grado espe-

cial de flexión que las eleva sobre los idiomas indo-europeos, los cuales no han llegado á identificar completamente la flexión y los cambios vocales) (1). La constitución morfológica semítica hémosla visto ya: las raíces *trilíteras* no deben considerarse como elementos primitivos é irreducibles; son derivaciones secundarias de temas *bilíteras* y monosilábicos; la idea madre que adquiere relativa determinación en la raíz está siempre en dos letras, y la tercera que se añade por el

(1) Confirma esta nuestra opinión, en la cual, según queda dicho atrás, las lenguas *semíticas* no sólo son lenguas de flexión, sino que son el grado superior existente dentro de dicha categoría; así que la fonética y morfología de dicha familia en las analogías que guarda con las de la familia aria, no deben ser medidas por ésta, sino vice-versa, así como una y otra hallan, según veremos, explicación de sus fenómenos en el tipo egipcio.

Refiriéndonos á éste, y con la misma ocasión, decíamos en una nota de nuestra *Introd. al estudio de las lenguas I. E.*: Una observación debemos hacer acerca del *copto*, con más razón aplicable al antiguo egipcio, sobre su clasificación lingüística. El *copto*, en griego *aiguptios* (de donde el nombre copto *guptios*, transformado en árabe en *Qobl*, y de ahí llamado *copto*), que como es sabido constituye el último estadio de la antigua lengua de los Faraones, es contado por unos entre las lenguas *semíticas*, mientras otros forman con dicho idioma en sus tres *periodos*, y en sus varios *dialectos*, la familia *camítica*. Para nosotros es cierto que el *copto* no puede hoy incluirse en el grupo semítico, pero si llegase á demostrarse lo contrario, no se probaría con eso otra cosa, sino que no todas las lenguas semíticas han alcanzado el grado de la flexión, quedando por consiguiente en pie nuestra opinión relativa á dicha familia lingüística.

Considerado el aspecto general de la lengua *copta*, ya en la construcción de la frase, ya en la parte gramatical, encuéntranse notables afinidades con las lenguas semíticas, sobre todo refiriéndola al *semítico primitivo*, cuyo estudio nos vino recientemente á facilitar el libro ya citado de H. Zimmern (*Vergleich. Gramm. d. Semitisch. Sprach.*); pero visto aquel idioma filológicamente, aparece harto distanciado del *semitismo*. En *copto* la formación de nombres y verbos, de números, personas, modos, etc., es verdaderamente el de las lenguas aglutinantes; es decir, el sistema de *yuxtaposición*, etc. y aun pudiera decirse que guarda ciertas afinidades con el *monosilabismo*, atendidos varios de sus giros gramaticales; por el contrario, en la formación de géneros es lengua de *flexión*, y los forma por modificaciones de la palabra misma. Véase la confirmación de esto en la *Gramm. ling. copt.* de Peyrón (1896), en la *Koptische Gramm.* de Steindorf (1894), y aun en la sucinta *Introduzione alla Gramm. copta*

principio ó por el fin á las anteriores, es como un resto de primitiva evolución (no es verdad que la flexión semítica excluya por su naturaleza la posibilidad de un período aglutinante, como creen algunos), el cual sirve para concretar en cierto modo la significación de los elementos primitivos. Así en hebreo las letras *fr* incluyen en la palabra idea de *rasgada*, *separación*, etc.; y de ellas salen por adición final las raíces: *fr h*—foecundus fuit, —*fr h^h*—erupit, protulit, —*fr j*—solvit, dissolvit—*fr k*—fregit, confregit, etc. De igual suerte

de Benigni (publicada en la revista oriental romana *Bessarione*, 1898), cuyas son estas palabras que hacemos nuestras: "Nella generale evoluzione di quelle lingue che sono uscite dallo stadio agglutinativo, la *copta* si é arrestata allo stadio rudimentale ó di transizione, seguitando il sistema di agglutinare prefissi e suffissi, però con qualche variazione tra la forma *assoluta* (independente) e costrutta (dipendente e relativa) delle parole, con qualche contrazione, etc." Y pudiera añadir "con modificaciones inflexivas" de que nos habla el mismo en otro lugar.

Hubiéramos de ilustrar con ejemplos lo dicho si el carácter de una nota lo permitiera; mas, fácil es verlos en los libros mencionados. Y quien deseara comparar textos *coptos* con textos *semíticos* y *arios* para apreciar sus diferencias, lea los *Rudimenta ling. copt.* de Tuki (libro con justicia olvidado en las mismas escuelas *Dé Propag. Fide*, que lo han editado, pero muy abundoso en trozos *coptos* confrontados con sus versiones en *árabe*, *griego* y *latín*). Presentaremos solamente el *Pater Noster* (ya que por él hemos comenzado á el análisis en las escuelas romanas), que por su cortedad y juego gramatical, se acomoda á nuestro objeto, ofreciendo la versión *copta* al lado de la *hebrea* y *griega*, representantes respectivamente de la familia *semítica* y *aria*.

Copto (dialecto *sahídico*, forma clásica de la lengua *copta*): *Pe-neioot henempeue mare pekran ouop tekmentero maresei pekouoosch marewsch-opeenthe etew-hentpe newschoope on hichem-pka^h*.

El-nuestro-padre que (estás) en-los-cielos, sea-el-tu-nombre-santo-el-tu-reynar sea-el-tu-venir, el-tu-querer-sea-el-existir, como-es-el-en-el-cielo sea-existir igualmente sobre-la-tierra.

Hebreo (lenguas semíticas): *habinu^oscher baschchamaim hitkadech schmeke tabho malkuteka iejascheh rtsonka kahscher baschmain kem ba^harets*.

Griego (lenguas arias): *Pater emoon o en tois ouranois, aguias-zeetoo to onoma sou; elzetoo e basileia sou; geneezeetoo to zelema sou, oos en ouranoo kai epi tees gueses*.

A primera vista aparece y puede deducirse del mismo examen comparado del trocito transcrito, que el *copto* no debe confundirse

qb (idea de vacío, hueco) da por adición al principio las raíces *y qb*—fodit, *n qb*—cavavit,—y así sucesivamente. Estas raíces, aunque *trilíteras*, no exigen el ser *trisílabas*; en siriaco son monosílabas, en hebreo bisílabas y en árabe trisílabas, (el siriaco *ktal*; mató, hace en hebreo *katal*; en árabe *kátala*), sin contar el movimiento gramatical de la palabra, que en hebreo y en árabe convierte á ésta en monosilábica frecuentemente.

La perfección de las lenguas semíticas en su flexión vocal típica excluye las declinaciones arias, que indican cierto grado de inferioridad fonética. Sin embargo, en árabe y en hebreo se conserva algo de éstas. En árabe existe una declinación bien definida, aunque con algunas variaciones, que tiene tres casos (nomin., acusat., genit.) En hebreo sólo se hallan vestigios de ella, tales como: el *vau* paragógico que es desinencia de nominativo (aunque semeja genit. por unirse al nombre en estado *constructo*); el *he* locativo (acus. definido—*yam*, mar,—*yamha*,—al mar); la terminación *ham* (acusativo indf. *yom*, día, *yomham*—durante el día); y el *yod* parag., signo de genitivo (*ben*, hijo—*beni*, hijo de) etc., (1). Los puntos de

con las lenguas *semíticas* ni con las *arias*. ¿Es esto decir que el *copto* sea una lengua aislada de todas las demás? Semejante afirmación que como del *chino*, se hizo igualmente del *copto*, no puede sostenerla nadie que no sea absolutamente profano en materias lingüísticas. Hace ya tiempo que Leipsius, advirtiendo como nosotros que "no puede el copto llamarse semítico ni indo-germánico," defendía, sin embargo, la unidad copto-semítico-aria, y notaba las afinidades de los afijos pronominales en *copto* y en *hebreo*; argumento reproducido luego por Wiseman, con todos los demás que expuso el sabio alemán citado. En nuestros días los estudios comparados de Carlos Abel, entre otros, han venido á robustecer notablemente la creencia de aquella unidad, y cuando la fonética y la morfología comparadas den un avance definitivo en la historia de lo pasado, lo que hoy es conjetura probable, será verdad indiscutible.

(1) El *yod* parag. es muy común en los nombres propios como genitivo: *Dany-hel* (Daniel, juez de Dios); *Paniy-hel* (Fanuel, aspecto, presencia de Dios), etc. Esto mismo sucede con nombres de origen *fenicio*: *Abiy-bajal* (Abibal, padre, defensor de Baal); y en nombres *púnicos*: *Aniy-bahal* (Annibal, gracia, protección de Bahal). Como ejemplo de *vau* parag.: *M^e tubajal* (Metubal, varón, servidor de Bahal); *Yasru-bahal* (Asdrúbal, auxilio de Bahal), etc.

aglutinación, para unir los *sufijos personales*, que suplen el pronombre posesivo de las lenguas arias, son también un resto de flexión.

En las lenguas semíticas no existe más que una conjugación, cuya aparente multiplicidad no es otra cosa que rigurosa aplicación de las leyes fonéticas. El verbo tiene sólo dos modos, indicativo (enunciación simple del pensamiento), é imperativo (mandato, ruego, consejo), únicos que en rigor pueden ser admitidos como medios categóricos de expresión, correspondientes á las facultades *intelectual* y *volitiva* (1).

El tiempo, accidente gramatical inherente al verbo (aunque no de su esencia), es de muy varia determinación en los diversos idiomas. En las lenguas arias dice relación á tres épocas principales: presente, pretérito, futuro. En las lenguas *semíticas* no existen más que dos formas de tiempo, que llamaremos pretérito y futuro. Se ha dicho que á la idea religiosa, al profundo sentido filosófico de los pueblos del antiguo Oriente es debida la falta de *presente* en estos idiomas, que, según esto, la raza semítica habría reservado para la *eternidad* de Dios. Es innegable que la altísima concepción teológica del más significado de los pueblos semitas, el hebreo, hubiera llevado también hasta los más recónditos senos de la palabra la sublime idea que llena todas las manifestaciones de su vida histórica y literaria; el pueblo que por divinos respetos modifica su sistema de numeración, y oculta por modo tan singular

(1) El infinitivo no solamente no es modo, sino que significa la ausencia de toda forma modal. Ya hemos dicho que en las lenguas arias fué primitivamente un caso nominal. El subjuntivo y optativo, ó son formas del imperativo, cuando revisten el carácter de éstos, ó indican simplemente dualidad de acción subordinada: (mandó Dios á Moisés *que diga* al pueblo *que guarde* la ley, etc.; un semita diría: mandó Dios á Moisés: *dí* al pueblo; *guarda* la ley, etc.) Por lo demás, las lenguas *arias* han comenzado también por expresar con solos dos modos los conceptos del espíritu. Delbruck (*Conjunctiv. und opt.*) y Bergaigne (*de conjunct. et opt.*) afirman que éstos han sido el subjuntivo y el optativo, pero Turot ha combatido tal hipótesis, fundado en que dichos modos pertenecen á proporciones *subordinadas* y *dependientes*. La verdad *psicológica* lo mismo que la *filológica* y la *gramatical* reclaman para el *indicativo* la primacia histórica en las lenguas, como sería fácil demostrar.

como de firme é inviolable arcano á las futuras generaciones la pronunciación verdadera del *inefable* tetragrámmaton *J. h. v. h.*, hubiera igualmente y de buen grado envuelto en los pliegues del misterio la significación del *presente*, para contraponer así la permanencia inmutable del que *Es* á la deleznable contingencia de lo creado que, según gráfica expresión hebreaica, «se envejece como ropa de vestir.» Pero no es dado á la voluntad de un pueblo ni está en el deliberado arbitrio de los que hablan la lengua, abrir su cauce y darle sus primeras fundamentales leyes. Por otra parte no es esta condición exclusiva de la lengua hebrea, sino propiedad de toda una familia lingüística, cuyos miembros no han sido al igual piadosos y teosóficos; ni se hallaría ahí tampoco la filosófica alteza que se le atribuye, porque la categoría gramatical del *presente* está inmensamente distante y es del todo incompatible con el concepto filosófico de la *eternidad*; y á la vez la idea científica del tiempo les hubiera exigido la formación del presente, sin el cual todo pretérito y futuro es inconcebible en buena filosofía.

La razón verdaderamente glotológica está en que los pueblos semíticos prescindien de la razón *subjativa* de tiempo, y se colocan en relación *objetiva* con la acción; por eso ni tienen *presente*, ni, hablando con propiedad, tienen tampoco *pretérito* ni *futuro*; sólo existe para ellos gramaticalmente la *acción terminada* (acción pasada, acción terminada en intención, acción de cumplimiento infalible, como profecías), y *acción dispuesta* (acción futura, acción de indefinida duración, concepto de eternidad). La idea de tiempo entra aquí, pero, según se ve, como una idea vaga que lejos de determinar la acción es determinada por ella. Notemos como de pasada, que este modo de expresar el tiempo es más directo y primitivo que el estudiado y reflejo de nuestros idiomas, los cuales en su origen tampoco han tenido presente (1).

(1) «La idea del presente, dice Salomón Reinach (ob. cit.), siendo de suyo *abstracta* y no correspondiendo á nada real (por ejemplo *Hoc quod loquor inde est*, etc.) no ha hecho sentir desde luego en las lenguas la necesidad de una *radical para dicho presente*.»

El presente de las lenguas indo-germánicas es, en efecto, un futuro antiguo (en griego el presente *εἶμι* es exactamente futuro ático